

enfermedad no es tan peligrosa como á primera vista pudiera hacerlo creer el estado general de los que la padecen.

§ VII.—Tratamiento.

«Cuando la enfermedad depende de la existencia de los oxiuros en el intestino recto, lo cual se conoce por el prurito excesivo que producen estos gusanillos hácia esta parte, por la rubicundez alrededor del ano, y muy comunmente, como ya hemos dicho antes de ahora (véase *Oxiuros*), porque se logra ver estos animalillos, se puede usar primero el *agua fria*.

«Se puede empezar, dice Lallemand, por la temperatura de 25 grados centígrados, para ir bajando en seguida á 15 y aun á 10; lo que conviene es introducir la mayor cantidad de agua posible, á fin de que alcance á los parásitos mas distantes del ano, y que despegue con mas fuerzá los que todavía se hallen adheridos. Bajo este punto de vista tienen una gran ventaja los *chorros ascendentes*, puesto que vienen á ser una lavativa prolongada y de una accion con inua y muy enérgica. La hora mas á propósito para hacer estas inyecciones frias y copiosas es cinco ó seis horas despues de haber comido, porque entonces es cuando las ascárides descienden con las materias fecales á la parte inferior de los intestinos gruesos.»

Mas tarde se prescribe la lavativa siguiente:

R. Cloruro de sodio..... 1 á 3 cucharadas progresivamente.
Agua..... 1 litro (2 cuartillos).

Tómese de esta solucion la cantidad suficiente para una lavativa grande. Se debe encargar al enfermo que la conserve por algun tiempo.

En seguida recomienda Lallemand las lavativas hechas con la infusion de *artemisa*, de *tanaceto*, de *ajenjos*, de *salvia* y sobre todo de *santolina blanca*, y aconseja tambien que no se hagan estas infusiones demasiado concentradas, ni se continúe por mas de dos ó tres dias seguidos, á fin de no ocasionar en el recto una irritacion que pudiera aumentar momentáneamente las pérdidas seminales.

Segun este autor, las unturas con *ungüento mercurial*, que recomienda el profesor Cruveilhier, tienen el inconveniente de no poder hacerlas á bastante altura, y por consecuencia de no destruir todos los oxiuros.

Las inyecciones con una solucion de *deutocloruro de mercurio* no carecen de eficacia; pero es preciso no pasar de la proporcion siguiente:

R. Deutocloruro de mercurio..... 3 á 10 centigramos.
Agua..... 1 litro.

Lallemand teme que si se da mayor cantidad pueda producir la irritacion del recto, que excitaria la espermatorrea.

Tambien se pueden prescribir las *lavativas purgantes y oleosas*, y los diversos antihelmínticos, de que hemos hecho mencion en el artículo *Oxiuros* (véase este artículo), bien introduciéndolos por el recto, ó administrándolos por la boca.

Lallemand aconseja principalmente como *antihelmíntico* administrado al interior los *calomelanos* á la dosis de 40 á 60 centigramos (8 á 12 granos), si puede tolerarlos el estómago. Del mismo modo obran los demás *mercuriales*, tales como las píldoras de Plenck y Sedillot. El mismo Lallemand ha citado un número bastante considerable de hechos, que prueba que la medicacion antihelmíntica ha bastado muchas veces por sí sola para corregir las pérdidas seminales; pero no suele ser menos frecuente la necesidad de recurrir á otros medios, porque como no siempre la enfermedad depende de una causa única, es necesario atacarla de muchos modos á la vez.

«Cuando resulta de una afeccion herpética (*herpes præputialis*, *eczema*, etc.), fija en el ano, prepucio, en el perineo, y con mayor razon cuando ocupa todo el cuerpo, se prescriben las *aguas sulfurosas* á una temperatura media, y los demás medios reconocidos como eficaces en estas enfermedades.

«Si la enfermedad reconoce por causa primitiva la acumulacion de la materia sebácea entre el glande y el prepucio, y si este no es demasiado largo ó poco estrecha su abertura, bastan las precauciones ordinarias de limpieza para disipar la irritacion local y las poluciones que de ella resultan: Lallemand ha citado muchos hechos que prueban la eficacia de este tratamiento tan sencillo. Pero si el prepucio se halla en las condiciones que acabamos de indicar, que es el caso mas comun, no se debe dudar el practicar su *excision*, operacion que tambien debe hacerse cuando este estado del prepucio impida que los medicamentos obren directamente contra las afecciones herpéticas, y para que sea completamente eficaz no debemos contentarnos con una simple incision, sino *extirpar circularmente el prepucio*.

El autor citado refiere varios casos, en los que *habiéndose reconocido la existencia de una sífilis constitucional*, ha cedido la enfermedad al *tratamiento antisifilítico*.

«Si la afeccion reconoce por causa una estrechez de la uretra, como ya se han citado varios ejemplos, se deben usar contra ella los medios quirúrgicos.

Lallemand indica con este motivo los inconvenientes de la *dilatacion prolongada*, que produce una irritacion muy perjudicial en la próstata y en el cuello de la vejiga, y la insuficiencia de la *dilatacion verificada en pocos dias*; sin embargo, cree preferible esta última, y aun mejor todavía la *cauterizacion con el nitrato de plata* hecha por medio de una sonda apropiada bien conocida en la actualidad. Por lo demás, si estos medios, como todos los que se dirigen contra las estrecheces de la uretra, pueden usarse segun los casos. Cuando la estrechez ocupa la abertura de la uretra, y aun cuando

está situada á 2 ó 3 centímetros (10 á 15 líneas) de profundidad, aconseja Lallemand que se haga la *incision* con un bisturí obtuso.

Ya hemos dicho que esta enfermedad reconoce con frecuencia como causa primitiva una *fluscion hemorroidal*, ó verdaderas hemorroides, indicacion que conviene no echar en olvido; pero ya hemos expuesto con demasiados detalles el tratamiento de esta enfermedad en uno de los artículos que preceden (véase artículo *Hemorroides*) para que sea necesario volver á ocuparnos ahora de este asunto. Lo mismo decimos del *estreñimiento* que conviene hacer desaparecer. Lallemand aconseja también destruir las bridas formadas por *cicatrices antiguas* en las inmediaciones del ano, y hacer la operacion de la *fistula* de esta parte si el caso lo exige.

En ciertos sugetos se puede atribuir el desarrollo de la enfermedad á un *estado general de debilidad y de atonia*. «Las pérdidas seminales que pueden depender de una atonia general consecutiva á alguna enfermedad grave, son, dice Lallemand, sumamente raras, y apenas presentan mas indicaciones que las de las *convalecencias difíciles*: únicamente se pueden añadir á los medios generales mas apropósito para reanimar las fuerzas, algunos de los que obran con mas especialidad sobre los órganos de la generacion, como el agua de *Spa* unida á *vinos generosos y tintos*, la mayor parte de las *gomo-resinas*, la *canela*, el *gengibre*, los *alimentos cargados de especias*, las *carnes de caza y las negras y manidas*, etc.»

Si se creyese que la atonia estaba limitada á las partes genitales, serian preferibles los medios locales, entre los que Lallemand coloca en primera línea el *galvanismo*, que le ha producido excelentes resultados en casos graves. Se coloca uno de los polos de la pila en los lomos y el otro sobre el púbis, y se producen sacudidas cuyo número debe determinar el médico, segun el grado de la enfermedad. Si se quiere obrar con mas energía, se puede aplicar al perineo la placa que primero se habia colocado sobre el púbis; pero se deben vigilar con cuidado los efectos del tratamiento, porque hay que temer que sobrevengan contracciones espasmódicas de las vexículas seminales. El aparato de Clarke, el de los hermanos Breton, y sobre todo el de Duchenne (de Boulogne), son preferibles á la pila ordinaria para esta aplicacion de la electricidad. La faradizacion de las *vexículas seminales* se practica con la ayuda del *reóforo del recto*, el cual consiste en una oliva colocada en una varilla (las dos de metal), pero la última está aislada por medio de una sonda de caoutchouc; la oliva se introduce en la parte inferior del recto, y se lleva en diferentes sentidos, mientras que el aparato funciona: la corriente se cierra por un reóforo húmedo que se le pasea por todo el circuito del ano; ó por otro reóforo metálico de varilla, igualmente aislada, que se lleva hácia el bajo fondo de la vejiga. Duchenne (de Boulogne) (1) en las investi-

(1) Duchenne (de Boulogne), *De l'électrisation localisée*, 2.^a edicion. Paris, 1861, p. 96.

gaciones terapéuticas que ha hecho relativas á este asunto, está convencido que estos órganos no escapan nunca mas que otros á la excitacion eléctrica. Para esta aplicacion de la electricidad son preferibles á la pila ordinaria el aparato de Clarke, y sobre todo el de los hermanos Breton. Bien pudiera conducirse la corriente eléctrica hasta la vejiga por medio de una sonda; pero este procedimiento debe emplearse con muchísima circunspeccion, y solo en casos de atonia muy rebelde. Con intencion de obrar sobre el sistema nervioso génito-espinal, Mandl usa una corriente de induccion de la manera siguiente: introduce en la uretra hasta el cuello de la vejiga una sonda elástica, provista de un mandrin metálico, que se encuentra en comunicacion con uno de los polos del aparato eléctrico. El otro conductor, provisto de una esponja, está colocado sobre las vértebras dorsales ó sobre el periné; se pueden, sin embargo, introducir en el recto con la ayuda de una sonda con mandrin. Las sesiones deben durar de 30 á 50 minutos, y se repiten 40 ó 50 veces.

Lallemand proscribe con severidad los diversos *afrodisiacos* de que se suele hacer mucho uso á causa de la impotencia en que hacen caer á los enfermos, y ha visto producir siempre malos efectos, lo cual se concibe fácilmente, puesto que su principal resultado es el provocar emisiones de esperma, que ya son demasiado frecuentes. Así, pues, este autor desecha el *fósforo*, las *cantáridas al interior*, y hasta los *vejigatorios ambulantes* que recomienda Sainte Marie.

Por el contrario, el *cornezuelo de centeno*, que ha usado primeramente un médico italiano, y que luego administró Lallemand, ha obtenido ventajas manifiestas en algunos casos, aun cuando en otros haya sido completamente inútil, y hasta producido el aumento de las pérdidas seminales. Se puede, pues, ensayar este medicamento, pero vigilando su uso y abandonándolo desde que se note que produce malos efectos. Se da el cornezuelo de centeno á la dosis de 50 á 90 centigramos, y hasta 1,50 gramos sucesivamente (10, 18 y hasta 30 granos, segun los casos).

El doctor Jarowitz (1) ha referido casos de curacion por esta sustancia, que solo daba á la dosis de 20 á 40 ó 50 centigramos (4, 8 ó 10 granos) por dia; pero como al mismo tiempo usaba otros medios, sus observaciones necesitan nuevos ensayos.

En los casos de espermatorrea con impotencia, el doctor Duclos (de Tours) (2), ha prescrito con buen éxito el *extracto alcohólico de nuez vómica* del modo siguiente:

R. Extracto alcohólico de nuez vómica..... 5 gramos.

Dividase en cien píldoras, que se administran en esta forma:

(1) Jarowitz, *loc. cit.* 28.

(2) Duclos (de Tours), *De l'emploi de la noix vomique dans l'impuissance et la spermatorrhée* (*Bulletin général de thérapeutique*, Junio, 1849).

Durante cinco días, una píldora cada noche.
 En los cinco siguientes, una por la mañana y por la noche.
 Durante otros cinco, dos mañana y noche.
 En los cinco siguientes, dos por la mañana y tres por la noche.
 Y así sucesivamente hasta que el enfermo llegue á tomar ocho al día, cuatro por la mañana y cuatro por la noche.
 Algunos enfermos han tomado sin ningun inconveniente hasta catorce píldoras al día.

Cuando es posible, añade el doctor Ducloux á su prescripcion, el linimento siguiente:

R. Tintura de nuez vómica } aa. 60 gramos.
 Tintura de árnica ó de melisa . . . }
 Tintura de cantáridas } 15

Para hacer fricciones á los lomos y á la parte interna y superior de los muslos.

El doctor Wutzer (1) recomienda contra la *espermatorrea acompañada de debilidad eretística de los órganos genitales*, las píldoras siguientes:

R. Acido fosfórico 4 gram. | Polvos de corteza de quina 4 gram.
 Aleanfor molido 1,20 — | Extracto de cascarrilla C. S.

Háganse píldoras de 10 centigramos (2 granos) y envuélvanse en polvos de canela. Se tomarán cinco tres veces al día.

No hemos podido tener conocimiento de los hechos que abonan esta medicacion, y así el práctico debe experimentarla.

L. Corvisart (2) ha visto las poluciones en tres enfermos afectos de espermatorrea, suspenderse bajo la influencia de la *digitalina*, á la dosis de 1 á 2 miligramos al día. Nosotros hemos empleado en dos casos este medio, y hemos obtenido un poco de alivio, pero no la curacion completa.

La *lupulina*, principio activo del lúpulo, ha sido preconizada en estos últimos tiempos contra la espermatorrea. Debout (3) cita un caso, en el cual esta sustancia, administrada á la dosis de 1 á 2 gramos y 50 centigramos durante un mes bastó para obtener la curacion. Aran (4) cita igualmente una observacion, en la que el empleo de este medicamento fué seguido de buenos resultados; la dosis se elevó hasta 4 gramos, sin determinar ningun accidente; se puede administrar bajo la forma de tintura, ó mejor en sustancia triturada con azúcar.

(1) Wutzer, véase *Bulletin général de thérapeutique*, 15 de Setiembre, 1849, t. XXXVII, p. 220.

(2) L. Corvisart, *Bulletin général de thérapeutique*, 28 de Febrero, 1853.

(3) Debout, *Bulletin général de thérapeutique*, 30 de Abril, 1853.

(4) Aran, *Bulletin général de thérapeutique*, 15 de Mayo, 1853.

Parece que los *baños frios* y los *de mar* deberian obrar favorablemente sobre esta atonia local; pero los hechos que ha reunido Lallemand prueban que han sido constantes sus malos efectos, que no impiden las pérdidas seminales, que debilitan una economia ya demasiado deteriorada, y que por consiguiente no deben aconsejarse. Las simples *aplicaciones frias* tienen menos inconvenientes, pero no mas ventajas. No sucede lo mismo con los chorros frios al hipogástrico, á los lomos y al perineo, porque en los casos que cita Sainte Marie y Lallemand han sido seguidos de buen éxito, y sin duda obran principalmente por la percusion que produce el agua cayendo sobre las partes desde cierta altura.

Tambien parece que han sido útiles las *bebidas frias*, los *pedazos de hielo*, la *leche helada*, etc., lo cual no debe sorprendernos, porque estos medios producen buenos resultados en la gastroenteralgia, enfermedad en que se aproxima mucho el estado que presentan los enfermos al que mas arriba hemos descrito.

Tambien se pueden agregar á estos medios los *ferruginosos*, los *tónicos*, los *astringentes* y los *excitantes generales*, en una palabra, los diversos medicamentos que posee la materia médica para combatir las afecciones con atonia.

El doctor Cambuzy, de Namur (1), ha citado un caso de pérdidas seminales diurnas á cada deposicion de vientre, curado por el uso del *agua de Spa*.

En los casos en que hay una sensibilidad excesiva de la mucosa génitourinaria, los mejores tónicos son, segun Lallemand, los oleoresinosos, y sobre todo el *bálsamo de copaiba*, cuyas dosis deben irse aumentando poco á poco, empezando por una corta cantidad. La *trementina* y el *agua de brea* pueden darse desde el principio á mayor dosis, la primera á 30 ó 40 centigramos (6 á 8 granos), y la segunda dos cucharadas en medio vaso de agua, aumentando progresivamente estas dosis.

La *susceptibilidad nerviosa* que presentan la mayor parte de los enfermos de pérdidas seminales involuntarias, debe considerarse, bajo el punto de vista del tratamiento, mas bien como un resultado inevitable, que como la causa de la enfermedad, y así los medios que se han dirigido contra este síntoma solo tienen una importancia muy secundaria: tales son los *opíados* y los *antiespasmódicos*, respecto á los cuales hallará el lector todos los detalles necesarios en el artículo *Gastralgia*, y solo diremos que Lallemand no ha obtenido ningun efecto favorable del *aleanfor*, que al contrario ha sido en muchos casos perjudicial.

No haremos mas que citar los *rubefacientes* al epigástrico, la *introduccion repetida de la sonda en la vejiga*, que á veces ha obtenido buenos efectos, no bastantes para compensar los inconvenientes que

(1) Cambuzy (de Namur), *Archives de médecine militaire belge*, 1849.

presenta, y la *acupuntura*, por la cual ha conseguido Lallemand disipar los dolores muy vivos de los testículos y del cordón. Me apresuro á llegar á la *cauterización*, que debe considerarse como el medio por excelencia, y que es necesaria en la inmensa mayoría de casos. Bien ha comprendido esto Lallemand, y así se detiene extensamente en este medio terapéutico, el más poderoso y más comunmente útil, según sus expresiones, y entra en todos los detalles de su aplicación. Por consiguiente nos parece mejor extractar de su obra lo que los prácticos necesitan conocer indispensablemente.

Cauterización de la porción prostática de la uretra.—«Antes de proceder á la cauterización es indispensable, dice Lallemand (1) *sondar al enfermo para medir la longitud exacta del conducto y para vaciar completamente la vejiga.*

»Retirando la sonda con lentitud mientras que sale la orina, se detiene el chorro cuando los ojos del instrumento entran en el conducto, y vuelve á salir cuando estas aberturas penetran de nuevo en la vejiga. Teniendo entonces el miembro estirado, si se aplican al instrumento los dedos pulgar é índice al nivel del glande, puede juzgarse de la longitud del conducto por el intervalo que queda entre los dedos y los ojos de la sonda. Es inútil medir esta distancia que indica exactamente la longitud de la uretra, pero si es preciso trasladarla con exactitud al porta-cáustico y conservarla fija en este de un modo invariable, para lo cual basta aplicar los ojos de la sonda contra la extremidad olivar del porta-cáustico, y fijar al nivel de los dedos una corredera móvil sobre el tubo. Se sujeta esta corredera con un tornillo de presión, y no tiene más uso que indicar la longitud del conducto.

»La vejiga debe estar completamente vacía, á fin de que no se introduzca orina en el tubo del porta-cáustico cuando llegue á esta cavidad, y que tampoco pase al conducto durante la cauterización.

El abultamiento en que termina la cubeta del porta-cáustico debe ser oval y más grueso que el calibre del tubo; disposición que impide el que la mucosa sea pellizcada al manejar el instrumento.

»Por otra parte, es preciso que el volumen de este ensanche exceda con mucho al calibre del tubo, porque el operador no tiene otra guía para saber cuándo el porta-cáustico penetra en la vejiga. Podrá, sí, conocer que la extremidad del instrumento llega cerca del cuello de la vejiga, cuando ve que la corredera fija sobre el tubo se aproxima al glande; pero necesita que una sensación clara le indique positivamente cuándo esta extremidad penetra en la vejiga, y esta sensación la tiene en el sacudimiento que experimenta su mano en el momento en que el ensanche de la oliva atraviesa el cuello.

»Retirando en seguida ligeramente el porta-cáustico, siente alguna resistencia para hacer que vuelva á entrar este ensanche olivar

(1) Lallemand, *De las pérdidas seminales involuntarias.*

en el conducto, y solo entonces es cuando está seguro de que la cubeta cargada de nitrato de plata corresponde á la superficie inferior de la próstata, en la cual vienen á abrirse los conductos eyaculadores. Para que esta sensación le sirva de un guía seguro, es, pues, necesario que la parte media de este ensanche olivar sea mucho más gruesa que el calibre del tubo...

»Para que esta diferencia de volumen sea muy sensible, no es preciso que el tubo del porta-cáustico tenga el calibre de las sondas más gruesas de plata, como he visto muchos, porque entonces ó el ensanche olivar no podría atravesar el glande, ó bien su volumen no excedería del calibre del tubo... También es necesario que el instrumento no sea muy pequeño, porque entonces penetraría con demasiada facilidad en la vejiga, y el operador no sentiría ninguna sacudida al atravesar el cuello, ni tampoco ninguna resistencia cuando quisiera volver á introducir este ensanche olivar en el conducto, y sin embargo, esta resistencia es la que debe servirle de guía en el momento de practicar la cauterización... Se necesita que el interior de la cavidad sea rugoso y áspero como la superficie de una lima.

»Debo advertir con este motivo que el nitrato de plata debe fundirse en la cubeta á la acción de una lámpara de espíritu de vino, de modo que corra como si fuese aceite, y que presente después de su enfriamiento una superficie lisa, pues cuando queda en forma de granos se separa en fragmentos con mucha facilidad. Cuando se hincha de modo que exceda del nivel de la cubeta, el tubo rompe las partes que sobresalen cuando se cierra el instrumento y se caen después cuando se abre; así, pues, es necesario volverle á fundir hasta que forme una sola masa regular. Siempre es bueno además abrir y cerrar muchas el porta-cáustico de un modo brusco antes de hacer uso de él, para asegurarse de que no se cae ningún pedacito de nitrato de plata.» Hé aquí cómo Lallemand describe la cauterización, cuyos detalles no me parecen menos importantes que los anteriores.

«El enfermo debe estar echado durante la cauterización; sentado ó de pie está menos fijo, y los movimientos de la pelvis pueden ser demasiado bruscos ó más extensos, lo cual importa mucho evitar, y hasta el operador está menos cómodo y menos seguro de sus movimientos.

»Según que la extremidad del instrumento se aproxima al cuello de la vejiga, la corredera fija al tubo llega cerca del glande. Es preciso dejar caer el instrumento y redoblar la atención para poder apreciar el momento en que el ensanche olivar penetra en la vejiga. En seguida se le debe retirar con lentitud contra el cuello y mantenerle en esta posición, coger el estilete con una mano, hacer subir el tubo con la otra, y pasar con mucha rapidez el cáustico, que queda entonces al descubierto, por la superficie del lóbulo inferior de la próstata. Inmediatamente después se vuelve á introducir

resistencia que habian de oponer normalmente los conductos á la contractilidad de las vexículas seminales. Despues de varios tanteos, se ha dado al instrumento la forma que representa la figura 132. Es

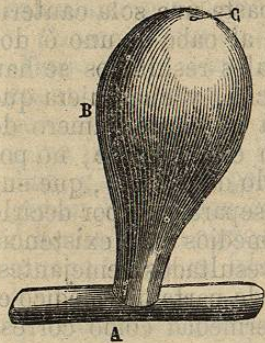


Fig. 132.—Compresor de la próstata. Es una especie de tapon montado sobre un través, A, que impide entrar el instrumento en el recto. En la letra B hay un agujero que deja pasar el gas.

una especie de tapon de metal, que tiene la forma de una aceituna muy alargada, y cuyo grosor varía desde el volumen de un huevo de pichon al volumen de uno de polla. Este tapon se va adelgazando por abajo, en forma de cuello, cuyo diámetro no excede de 5 milímetros, de manera que una vez introducido en el recto, sea mantenido en su posición por el estrechamiento del esfínter anal. El tapon compresor está soldado á una varilla de plata, de 3 á 4 centímetros de longitud por $\frac{1}{2}$ centímetro de ancho, que va á aplicar su mitad anterior sobre el periné, y el otro sobre la region coxígea. Las dos piezas del aparato no son perpendiculares: durante la aplicacion, el ángulo obtuso mira al coxis y el agudo al púbis; de esta manera la parte superior del abultamiento prostático se apoya necesariamente sobre la próstata. La longitud de la parte interna variará un poco segun los enfermos.

Despues de siete ú ocho dias de uso de este aparato, Trousseau ha visto dichosas modificaciones locales y generales, y por su empleo continuado, desaparecen espermatorreas rebeldes. Lo mismo ha sucedido en la *incontinencia de orina*.

Recidivas.—Es notable que en esta afeccion sean muy raras cuando se pudiera creer lo contrario, atendida la naturaleza de la enfermedad. Esto depende sin duda de que han sido completamente destruidas las causas determinantes orgánicas, y sobre todo que los enfermos, recelosos por lo pasado, no se exponen ya á las influencias perniciosas que han causado la primera invasion de su padecimiento, tanto que hasta hay que temer que caigan en el extremo opuesto, y así es que entre las causas de recidiva se halla la *continencia excesiva* que se ha observado algunas veces. Como por lo comun es el enfermo quien voluntariamente se impone esta continencia, imbuido en sus aprensiones, conviene que el médico se informe de lo que haya acerca de este punto para poder ilustrarle convenientemente.

Lallemand se extiende mucho en el *tratamiento profiláctico*, pero basta que digamos que los medios que propone son casi todos los que se usan contra la masturbacion ó los excesos venéreos. Una vez conocidas bien las causas de las pérdidas seminales, cada práctico ha-

llará fácilmente lo que conviene para prevenir esta afeccion, siempre que se encuentre en circunstancias en que pueda esperar conseguir este objeto.

Resúmen.—Se debe estudiar con cuidado cada caso particular para conocer cuáles son los medios especiales que le convienen; pero de todos estos medios el mas eficaz y por el que se obtienen mayor número de curaciones sólidas y durables, es la cauterizacion hecha con todas las precauciones que indica el profesor Lallemand.

Resúmen.—*Contra los oxiuros*.—Antihelmínticos y antiépsóricos. En los casos en que hay acumulacion de materia sebácea entre el glande y el prepucio, lociones jabonosas, escision del prepucio, antisifilíticos, tratamiento de las estrecheces de la uretra, antihemorroidales, laxantes, tónicos, amargos, ferruginosos, astringentes, escitantes generales, cornezuelo de centeno, nuez vómica, digitalina, lupulina, bebidas frias, hielo, opiados, antiespasmódicos, introduccion repetida de la sonda en la vejiga, cauterizacion, emolientes, atemperantes y régimen compresor de la próstata.

CAPÍTULO VI.

ENFERMEDADES DE LOS ÓRGANOS DE APROXIMACION SEXUAL.

Este capítulo comprende algunas enfermedades que, en razon de la conformacion de las partes, son propias del hombre, y otras que son comunes á los dos sexos, si bien presentando por el mismo motivo modificaciones notables, lo que nos induce á ponerles en el mismo cuadro.

Para presentar con alguna claridad los numerosos detalles que se aproximan á la cuestion que nos ocupa, hemos creido deber adoptar las divisiones siguientes. Los derrames patológicos de los órganos genitales de los dos sexos comprenden tres categorías: 1.º *derrames sanguíneos ó uretrorragia*; 2.º derrames blenorragicos ó *afecciones blenorragicas*, que reconocen por causa, no un *virus*, como se ha dicho por abuso de lenguaje, sino un *contagio* especial, capaz de desorganizar en algunas horas, teniendo una accion local sobre las mucosas, como el *contagio* que encierra el glóbulo del pus del chanero simple, ó una accion exclusivamente local sobre la piel desnuda. El *contagio* especial de la blenorragia engendra la blenorragia, la verdadera blenorragia, bien distinta de la uretritis simple, de la uretritis inflamatoria, por ejemplo.

Antiguamente, cuando se creia en la posibilidad de contraer la sífilis por la blenorragia, se llamaba *virus*, que indica la idea de una